

PRÉDICA DOMINGO 14 DE MARZO DE 2021
EL MANDATO DE SOJUZGAR LA TIERRA



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt / info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 14 DE MARZO DE 2021 EL MANDAMIENTO DE SOJUZGAR LA TIERRA

PRIMERA PARTE:

Creo que pudieron percibir el sonido de victoria que hay en este lugar. Si usted necesita una victoria personal en este momento, póngase en pie y hágala suya ahora. El Victorioso está en nosotros. Díglele gracias por mi victoria, gracias por mi victoria Jesús. Estamos haciendo esos cuadros generales, grandes, para poder ubicarnos en el tremendo y maravilloso plan maestro de Dios. Esto para entender cuán eternamente importantes son las elecciones que hacemos hoy y lo devastador que sería dejar de hacer las elecciones hoy. No esperemos llegar hasta allá para descubrirlo. Vamos a estudiar un poco el mandato que Dios le da al hombre de sojuzgar la tierra.

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. (Génesis 2:7)

Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. (Génesis 2:21-22)

Dios tomó al hombre y de un costado del hombre sacó a la mujer. La palabra costilla no da la imagen completa, costilla describe los lados del altar, del arca, del tabernáculo, las vigas del templo, es material estructural. Cuando Dios dice que hizo a la mujer, la palabra correcta es *Banah*, Dios construyó a la mujer. Originalmente la mujer estaba adentro, eran uno, Dios la hizo visible y luego los unió nuevamente en matrimonio. Se necesitaba de un matrimonio para cumplir los mandatos de Dios, un esposo y una esposa. Son ellos los que pueden cumplir con eso, Jesucristo es el esposo y quienes crecen son la esposa.

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. (Génesis 1:26-27)

A ambos les dio los siguientes mandatos, los voy a escribir porque vamos a trabajar en estas 5 cosas. 1. Fructificad; 2. Multiplicaos; 3. Llenad la tierra; 4. Sojuzgadla; 5. Señoread. Esas 5 cosas, ese es el ministerio del Hombre en la tierra. Dios le dio mandamientos al hombre, no solo estos, también aquellos que dependían de todo esto. Guardar el huerto, labrar el huerto, comer de los árboles y no comer del, de conocimiento del bien y del mal. Si el hombre hubiese cumplido con esos mandamientos, hubiese demostrado su amor para Dios. La obediencia se manifiesta, con acciones. Si no aman mis mandamientos no me aman dice Dios. Tenemos buenos religiosos, pero amar a Dios es amar sus mandamientos. Amar sus mandamientos es escuchar con la intención de obedecer y hacerlo. Recuerden que no era solo de la unión entre el primer hombre y la primera mujer, era también la unión con Dios. Sin guardar sus mandamientos no existe una

unión. Fructificad es tener muchos frutos. No era solo tener muchos hijos, recuerden que vivían 800 años y su condición física y salud era mejor que ahora. Lo que nos hace pensar que Eva ha de haber tenido unos 500 hijos. No era solo fructíferos por fuera, era fructíferos por dentro, en el huerto de dentro. Pero para sojuzgar la tierra, tenían que ser muy fructíferos antes. Los siguiente era multiplicarse, eso también quiere decir ser grande, multiplicarse grandemente. Tenían que crecer en cuanto a peso, importancia, influencia, hacerse más grandes. Tenían que sojuzgar todo el planeta. Luego tenían que llenar la tierra, esto es colmar, abastecer, es lo mismo que tener lleno un pichel. Llenar la tierra, tenían que llenarla. Luego sojuzgarla y señorear sobre ella, es forzar, esclavizar, dominar, conquistar, eso es sojuzgar, señorear es pisotear, subyugar, destroz, prevalecer, reinar. Palabras muy fuertes. De hecho, la palabra señorear se utiliza mucho en el contexto de no se te ocurra señorear sobre tus hermanos. ¿Pero por qué necesitaba esta tierra ser sojuzgada? Bueno porque es una prueba más que tenía el hombre sobre esta tierra. Había desorden y rebeldía y secuelas del pecado de antes. Dios quería levantar al hombre y mujer y si caminaban en sus mandamientos, iban a tener todo el poder para sojuzgar la tierra. Bueno, la conclusión de esa historia es que no guardaron los mandamientos de Dios. Aparece la serpiente y a consecuencia de escuchar a la serpiente vemos:

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. (Génesis 3:15)

A Dios sojuzgar sobre el reino animal y a Dios sojuzgar sobre los demonios.

A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. (Génesis 3:16)

Acá ya se empezó a tergiversar todo el asunto.

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. (Génesis 3:17)

A Dios señorear sobre la tierra, ahora Él va a trabajar duro y la tierra no va a cooperar con él. Perdió la oportunidad y responsabilidad de sojuzgar la tierra.

Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. (Génesis 3:18-19)

El Hombre jamás cumplió con todos los mandamientos. Llenó la tierra de gente, pero gente corrupta. Solo salieron del huerto con corrupción y llenaron el planeta de corrupción. Sacaron cero en su examen. Una vez les conté que una maestra decía que cuando nos portábamos mal nos daba un huevo de ganso. Bueno, Dios no se iba a quedar de brazos cruzados e hizo un pacto con Abraham, y encontramos a la nación de Israel ya multiplicada, en Egipto y ya tenemos a los 600,000. Ahí no eran solo judíos, eran una multitud mixta. Dios está listo para cumplir con lo que

les había prometido a Abraham. Dios les dice, bueno el hombre y mujer fallaron y no guardaron mis mandamientos, pero ahora hago un pacto con Abraham y su descendencia, y voy a darles la tierra por herencia. Para esto tienes que fructificad, multiplicarse, llenar la tierra, sojuzgarla y señorearla. Entonces Dios empieza a sentar bases, los hace salir de Egipto, pasar por el mar, llegar al Monte de Sinaí y ahí Dios hace pacto con todo el pueblo. Dios les da las condiciones del pacto bajo 10 mandamientos, Dios estaba ofreciéndoles matrimonio y dándoles los votos matrimoniales. Dios estaba desposándose con el pueblo de Israel. Dios les dio instrucciones claras y precisas. Dios los trajo a Él para Él convertirse en esposo de la nación de Israel. Dios dice, bueno hice a un Hombre y Mujer y los hice uno solo para cumplir mis mandamientos, pero fracasaron, ahora yo me presento ante ti como tu esposo, si tu y yo caminamos como unidad, ustedes guardan mis mandamientos, entonces lo que Adán no pudo hacer, lo pueden hacer ustedes. Y ahí dijeron, Todo lo que Jehová ha dicho, haremos.

No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del campo. Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra. (Éxodo 23:29-30)

Si se va al diccionario, dice hasta que seas fructífero *Paráh*. Lo primero que tienen que hacer es multiplicarse, dar mucho fruto, por supuesto natural, y si guardas mis mandamientos, tendrás fruto moral por dentro. Mientras más buen fruto damos, más poseemos la tierra. Si en lo natural ellos hubieran dado hijos para Dios, bueno los unió en pacto matrimonial para que tuvieran hijos para Él. Una generación que conoce a Dios engendraría a una generación más grande que conoce a Dios. Ese era el plan, ser fructíferos.

Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre. (Éxodo 32:13)

La palabra multiplicar es *Rabáh*. Dios estuvo allí para ayudar a la descendencia de Jacob a no solo ser fructíferos, sino a multiplicarse para darles la tierra por herencia.

Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres. (Deuteronomio 8:1)

De guardar los mandamientos, depende de que ellos puedan tener éxito para conquistar aquello que los primeros hombre y mujer no pudieron. Ya tenemos la condición, guarden mis mandamientos.

Hiciste venir una vid de Egipto; Echaste las naciones, y la plantaste. Limpiaste sitio delante de ella, E hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra. Los montes fueron cubiertos de su sombra, Y con sus sarmientos los cedros de Dios. Extendió sus vástagos hasta el mar,

Y hasta el río sus renuevos. ¿Por qué aportillaste sus vallados, Y la vendimian todos los que pasan por el camino? La destroza el puerco montés, Y la bestia del campo la devora. (Salmos 80:8-13)

La palabra llenar la tierra es *Maléh*. Lo que digo es que Dios los levantó para que hicieran lo que Adán y Eva no lograron hacer. Allí manda a llenar la tierra.

No volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel posean cada uno su heredad. Porque no tomaremos heredad con ellos al otro lado del Jordán ni adelante, por cuanto tendremos ya nuestra heredad a este otro lado del Jordán al oriente. Entonces les respondió Moisés: Si lo hacéis así, si os disponéis para ir delante de Jehová a la guerra, y todos vosotros pasáis armados el Jordán delante de Jehová, hasta que haya echado a sus enemigos de delante de sí, y sea el país sojuzgado delante de Jehová; luego volveréis, y seréis libres de culpa para con Jehová, y para con Israel; y esta tierra será vuestra en heredad delante de Jehová. (Números 32:18-22)

La palabra sojuzgar es *Kadash*. Acá el contexto es que algunas tribus encontraron buena tierra de un lado del Jordán. Moisés dijeron que dejaran a todos sus hijos y mujeres y ganados y fueran a ayudar a los hermanos de Israel a sojuzgar toda la tierra y luego regresan a su tierra. Estamos viendo los mismos términos que Dios usó en Génesis con Adán y Eva. Sojuzgar la tierra. Ellos iban con el mandato de fructificar, multiplicar, llenar la tierra, sojuzgarla.

Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo, y erigieron allí el tabernáculo de reunión, después que la tierra les fue sometida. (Josué 18:1)

Sometida es *Kabash*, o sojuzgada. Hasta que la tierra fue sometida o sojuzgada.

Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto. Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros, y habitaréis seguros en vuestra tierra. Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país. Y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán a espada delante de vosotros. Cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros. Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros. Comeréis lo añejo de mucho tiempo, y pondréis fuera lo añejo para guardar lo nuevo. Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os

abominará; y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus siervos, y rompí las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar con el rostro erguido. Pero si no me oyereis, ni hicieréis todos estos mis mandamientos, y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto, yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma; y sembraréis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán. Pondré mi rostro contra vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga. (Levítico 26:3-17)

Acá vemos otra vez condicionantes. Vale la pena cumplir los mandamientos de Dios, junto a 5 que siguen a Dios y quítense quien pueda. La palabra enseñorear es *Radáh*. Dice el Señor que pueden enseñorear a sus enemigos si guardan sus mandamientos, pero si no los guardan, entonces los enemigos se enseñorean de ellos. Ellos tuvieron la misma oportunidad que tuvo el primer Hombre. Bueno semejante llamado, tirado al suelo con el primer hombre y luego con una nación entera con la que Dios hizo un pacto. Todo el asunto es amar al Señor y guardar sus mandamientos. Eso no tiene nada de difícil, solo que tenemos una naturaleza que no ayuda.

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada. Santo era Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoraban eran culpables; mal venía sobre ellos, dice Jehová. Oíd la palabra de Jehová, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel. Así dijo Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos? Y no dijeron: ¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre? Y os introduje en tierra de abundancia, para que comieseis su fruto y su bien; pero entrasteis y contaminasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi heredad. Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová? y los que tenían la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en nombre de Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha. Por tanto, contendereé aún con vosotros, dijo Jehová, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé. Porque pasad a las costas de Quitim y mirad; y envidad a

Cedar, y considerad cuidadosamente, y ved si se ha hecho cosa semejante a ésta. ¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha. Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, dijo Jehová. Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua. ¿Es Israel siervo? ¿es esclavo? ¿Por qué ha venido a ser presa? Los cachorros del león rugieron contra él, alzaron su voz, y asolaron su tierra; quemadas están sus ciudades, sin morador. Aun los hijos de Menfis y de Tafnes te quebrantaron la coronilla. ¿No te acarrió esto el haber dejado a Jehová tu Dios, cuando te conducía por el camino? (Jeremías 2:1-17)

Acá se puede sentir el corazón de Dios cuando dice estas palabras. La heredad ya era abominable, era la tierra de Canaán. Pueden seguir leyendo el capítulo 2 de Jeremías en casa. Pero vayamos al 3.

Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sion; y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia. (Jeremías 3:14-15)

Pide que se conviertan, pues es su esposo. Adán y Eva, fallaron, sacaron, cero. La Nación de Israel sacó 0. Esto con todo nuestro amor por el pueblo de Dios. Ahora se iba a quedar Dios con los brazos cruzados. Ahora viene y nos da a nosotros el privilegio y ministerio. Ahora Dios no solo da su ayuda desde afuera, la mete adentro. El Mandato es para nosotros y el ministerio es para nosotros. Fructificarnos, multiplicarnos, señorear la tierra, llenarla y sojuzgarla. Primero tiene que hacerlo por dentro. Así es que solo les doy dos citas y seguimos en la siguiente parte. ¿Qué vino a hacer Jesús en nuestra tierra? ¿Adentro? Bueno porque Él es el primero en hacer todos sus mandamientos dentro de nosotros.

Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados. (Miqueas 7:19)

La palabra sepultar es *Kabash*. Dios vino a sojuzgar todo en nuestro corazón, todo lo que se mueve en la faz de la tierra. Él no es Adán para que falle, no es la descendencia de Adán para fallar. Él vino con un ministerio a nuestra vida, a nuestro corazón y si le dejamos que haga su trabajo en nosotros, la calificación al final será de 100 puntos. ¿Cómo vamos a dejar trabajarnos por Jesús? Guardando sus mandamientos. ¿Lo emociona esto? Es un llamamiento, es el supremo llamamiento. Esto trasciende a tal grado que no solo va a sojuzgar por dentro, nos va a dar el privilegio de señorear sobre toda su creación en las edades que vienen. Primero tuvimos que habernos dejado señorear por dentro. Ahora solo permitámoselo. Demos gracias a Dios por su plan maestro, por Cristo Jesús Señor nuestro, por el supremo llamamiento, por el privilegio que tenemos de ser parte de este gran plan.

SEGUNDA PARTE:

Estamos viendo uno de esos cuadros completos. No hay como eso para ubicarnos. Así comenzamos esa jornada hace años, estudiando los detalles. Cada detalle nos revela una faceta del Señor Jesucristo. Pero luego está esta otra manera, estudiar los cuadros grandes. Esto nos ubica, nos pone en el marco correcto y nos da la fuerza suficiente para seguir adelante. En el primer servicio estudiamos como Dios dio a Adán y a su mujer, ambos se llamaban Adán, este ministerio, mandamiento, fructificar, multiplicarse, llenar la tierra, sojuzgarla y señorear. Dios escogió una pareja para hacerlo porque estaba formando un cuadro, necesitaba una pareja para sojuzgarla. Yo solo no puedo, pero Jesús y yo, si podemos. El primer hombre y mujer fallaron porque Dios les dio mandamiento, labrar el huerto, guardar el huerto, comer del huerto, abstenerse del árbol del bien y del mal. No lo hicieron y como no lo hicieron no demostraron que amaban a Dios. Amor no es amor hasta que este se demuestra. Usted no va a convencer a su cónyuge de que lo ama, si no lo demuestra. Usted no va a convencer a Dios de que lo ama hasta que no se note, hasta que pongamos por obra sus mandamientos y su Palabra. El hecho es que Adán no hizo eso, entonces Dios no se quedó de brazos cruzados e hizo un pacto con Abraham y su descendencia, años después confirmó su pacto con la Nación de Israel. Los sacó de Egipto, se los llevó a Sinaí y allí se casó con ellos. Por eso Canaán es conocida como la tierra de matrimonio o de esponsales. ¿Por qué necesitaban esa relación matrimonial? Porque necesitaban a Dios para conquistar la tierra, ellos y Dios. Bueno ellos iban a tener poder de conquistar Canaán, si guardaban los mandamientos de Dios y no los guardaron. Entonces en vez de enseñorear las naciones enemigas, las naciones enemigas los enseñorearon. Dios no se quedó de brazos caídos, ahora nos toca a nosotros. Solo por eso dele la gloria al Señor. Tenemos que entender para qué y por qué estamos acá y por qué vino el Señor a nuestro corazón. Ahora el mandato es para nosotros a través de Jesucristo, fructificar, multiplicar, llenar la tierra, sojuzgarla y señorear. Ahora ya no hay diferencia entre hombre y mujer, siervo y libre, Jesús empieza a trabajar con nosotros.

Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. (Juan 6:44)

El Padre empieza a traernos, a atraernos. Es el Padre quien nos lleva a Jesús para que seamos salvos por Jesús.

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. (Juan 15:16)

¿Por qué estamos acá? Porque Él nos eligió de primero a nosotros. Nos libró para que fructifiquemos, multipliquemos, llenemos la tierra, la sojuzguemos y la enseñoreemos. La Verdad es una, es el mismo principio que se opera acá o allá, entonces el mismo principio que opera con Adán y Eva es el mismo de Israel y es el mismo que el nuestro. Casarnos con Jesús, y así podemos conquistar la tierra y para eso tenemos que permanecer en su palabra y guardar sus mandamientos.

Si me amáis, guardad mis mandamientos. (Juan 14:15)

¿Ama a Dios? ¿Quiere probárselo? Guarde sus mandamientos. Uno no puede amar a Dios sin guardar sus mandamientos. El amor se demuestra.

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. (Juan 14:21)

El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. (Juan 14:24)

Guardar su Palabra es más que hacer presencia en un servicio religioso o en una reunión de zoom o en una transmisión en tiempos de pandemia. Obviamente hablamos de tener una relación, es allí en donde nos graduamos a una siguiente etapa y lo que nos va a llevar a estar listos para una nueva etapa.

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. (Juan 8:31-32)

La tierra de Canaán estaba llena de enemistad en contra de Dios y Dios quería quitarlo del medio y para eso iba a usar a los israelitas. Amar su Palabra es meditar en ella, es aplicarla, es ir al cuarto de oración y estar consciente de su Palabra y allí Dios nos recuerda porciones de su Palabra y empieza a cobrar vida, empezamos a ver cuadros nuevos de verdad. Eso es amar la Palabra. Jesucristo vino a nosotros primeros para Él fructificar, multiplicarse, llenar nuestra tierra, sojuzgarla y señorear. Una vez se lo hace y nos toma como esposa, entonces podemos sojuzgar hacia fuera. Espérese un momento y le voy a enseñar cómo usar ese poder, porque ya lo tenemos. Usted no tiene por qué ser esclavo de esa depresión y esa lujuria, tenemos al Señor dentro, entonces podemos sojuzgar, no tenemos que ser esclavos de la ira, de odio, del enojo, de la desangustia, de nada ni de nadie. Si lo amamos vamos a guardar su Palabra y conoceremos la Verdad y la Verdad nos hará libres. Esa Verdad va a echar fuera a los enemigos y sojuzgarlos. Nuestro primero grado de relación con Jesús es el desposorio, es lo que va antes del matrimonio. María estaba desposada con José, entonces las leyes del matrimonio ya le aplicaban, nosotros ya estamos desposados con Jesús.

Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. (2Corintios 11:2)

Yo ya los desposé con Jesús dice el Padre, pero ahora les toca a ustedes casarse. El trabajo que hace quienes nos instruyen es llevaros a esa etapa de desposorio, ya el resto es elección de cada uno. Podría ser muy técnico con la explicación, pero uno solo lleva a la gente a la salvación y a los bautismos, si quiere saber con exactitud en dónde se lleva a cabo el desposorio es el bautismo en agua.

Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada

uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. (1Corintios 3:10-11)

¿Qué es llevar al desposorio a una persona? Completar las experiencias del atrio. Cuando uno se bautiza en agua y el Nombre del Señor Jesucristo es invocado en nosotros, si las otras experiencias trajeron cambio a nuestra vida, el bautismo en agua es trascendental. El mar rojo los llevó a un nuevo nivel de relación con Dios. Cada cosa que menciono se las quiero explicar, pero tengo que irme un poco rápido, pero confío en que van a repasar las prédicas y esto va a florecer. Jesucristo viene a nuestra vida a fructificar, multiplicarse, llenar la tierra, sojuzgarla y señorearla. Adán y Eva fallaron porque no dejaron que Dios hiciera adentro lo que tenían que hacer afuera. El Pueblo de Israel se quedaron cortos porque no le dieron cabida a Dios adentro para que las cosas pasaran por dentro también. Cristo viene a hacer su obra acá adentro y entonces empieza a cosechar lo que tenemos dentro.

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. (Juan 15:4-10)

En otras palabras, Yo soy el que fructifica en ustedes. Esto lo logramos permaneciendo en Él. Halarle una vez a la semana no es permanecer en Él. El siguiente es multiplicarse.

Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas (1Pedro 1:1-2)

Lo que viene a multiplicar y dar en abundancia el Señor Jesucristo es la gracia y paz. Él llega al corazón y empieza a fructificar, es Él en nosotros, nos llena de gracia y paz.

Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra: Gracia y paz os sean

*multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.
(2Pedro 1:1-2)*

Mientras más crece nuestro conocimiento del Señor, más se multiplica su paz y gracia en nosotros. Él viene a fructificar, a multiplicar adentro, multiplica su paz y su gracia.

Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo: Misericordia y paz y amor os sean multiplicados. (Judas 1:1-2)

Teneos gracia, misericordia, paz y amor y todo eso se multiplica adentro nuestro. Cuando hemos sido desposados con Cristo, su paz, su gracia, su amor, su misericordia se multiplican en nosotros. Y eso hace que haya más y más fruto. Algo está pasando dentro, Jesús está allí y se está multiplicando. El que sigue es llenar la tierra.

*Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.
(Romanos 15:13)*

Acá la palabra *Maléh* es la palabra llenar. ¿De qué nos llena Dios? De gozo y de paz, entonces lo que se multiplica es la esperanza. Él fructifica, multiplica, llena la tierra de gozo y de paz. Eso multiplica la esperanza haciendo que haya más fruto y posee la tierra de adentro. Todo esto porque permanecemos en Él.

y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. (Efesios 1:22-23)

¿Qué vino a hacer Jesús adentro? A llenarlo todo. A medida que nos llena, llena nuestra tierra, con su gracia, gloria, presencia, se va multiplicando en nosotros su paz, misericordia, paz, amor, esperanza y damos más y más fruto. Toda esta es la obra que hace Jesús en nosotros y tiene su reflejo afuera. Ahora veamos sojuzgar la tierra.

Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados. (Miqueas 7:19)

Acá la palabra sojuzgar la tradujeron como sepultar. Él viene a sojuzgar nuestra tierra, nuestras iniquidades, nuestras inmundicias, nuestros pecados, nuestras iniquidades, nuestras rebeliones. Todo esto es el resultado de permanecer en su Palabra y en Él. Ahora veamos el último, señorear. Hoy les voy a regalar un versículo, este no se los había regalado antes. Vayámonos a una profecía que dio Balaán. Balaán era un profeta caído, pero tenía los ojos abiertos.

Y tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam hijo de Beor, Dijo el varón de ojos abiertos; Dijo el que oyó los dichos de Jehová, Y el que sabe la ciencia del Altísimo, El que vio la visión del Omnipotente; Caído, pero abiertos los ojos: Lo veré, mas no ahora; Lo miraré, mas no de cerca; Saldrá ESTRELLA de Jacob, Y se levantará cetro de Israel, Y

herirá las sienes de Moab, Y destruirá a todos los hijos de Set. Será tomada Edom, Será también tomada Seir por sus enemigos, E Israel se portará varonilmente. De Jacob saldrá el dominador, Y destruirá lo que quedare de la ciudad. (Números 24:15-19)

Acá aparece un Nombre que se le da al Señor Jesucristo. A Balaán le fue mal y le va a ir re mal porque todavía falta. Miren la clase de conocimiento que Dios le dio y se alejó y apostató. ¿Ya notó cómo se escribió ESTRELLA? ¿A quién le llaman el Dominador? Al Señor Jesucristo, la estrella de Jacob, la palabra dominador es sojuzgador, Él se llama SEÑOREADOR. Tenemos dentro al Señoreador, Él ha prometido sojuzgar, y señorear nuestras iniquidades, nuestro terreno. Si Dios le dijo a la descendencia natural de Abraham, oye Israel todo lo que pise la planta de tus pies será tuyo, cuánto más los pies de Cristo. Los pies de Cristo están pisando nuestra tierra y vino con la promesa de que todo lo que pise será suyo. Él vino a señorear adentro, sojuzgar adentro. Esto pasa cuando permanecemos en Él, y en la medida que Él empieza a hacer eso, entonces nosotros empezamos a fructificar, multiplicar, llenar la tierra, sojuzgarla y señorearla. A través de la oración podemos sojuzgar algo, señorear algo, es poderoso porque el Señoreador está dentro, dominando, dentro de nosotros. A medida que Él sojuzga y señorea dentro, en esa medida nos da más facultad para señorear sobre las cosas nuestras propias y aún las cosas de afuera. Cuando Jesús maldijo la higuera y sus discípulos se sorprendieron, les dijo, ustedes pueden hacerlo también, no solo eso, si ven a este monte y le dicen quítate, el monte se echa en el mar, se quita del camino. Se llama poder para prevalecer, sojuzgar, señorear. Es a mitad que nos dejamos conquistar por Cristo que vamos adquiriendo la facultad de señorear el pecado, el Diablo. Si Cristo crece en nosotros, somos nosotros los que tenemos el poder para prevalecer sobre el Diablo. El Anticristo, y sus espíritus, no pueden señorearnos, porque Cristo está en nosotros. Ese es el poder que quiso darle a Adán y a Israel y lo arruinaron todo porque no guardaron sus mandamientos y no le probaron el amor. Ahora el Señor vino a desposarse con nosotros y llamarnos su esposa. Si tan solo lo dejamos, Él viene a fructificar, multiplicar, llenar la tierra, sojuzgarla y señorearla. Ya no tenemos por qué vivir a la defensiva, ni excusándonos, tenemos al Dominador adentro, el pecado no puede señorearse de nosotros porque Cristo está en nosotros. No tenemos por qué temerle al mundo y las tinieblas que lo rodean, Cristo está en nosotros. Adán falló, no tenía a Jesús adentro, Israel falló, no tenían a Jesús adentro, nosotros sí, así que levantémonos como lo que somos. Si permanecemos en Cristo, si Cristo sojuzga y señorea nuestra tierra, multiplica su paz, su amor, su gozo, nos llena de esperanza, hermana, hermano, levántese en el Nombre del Señor Jesucristo y tome usted el control. Mire unas escrituras acá.

¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado. (1Corintios 9:24-27)

En otras palabras, yo soy el que señorea sobre mi cuerpo, yo lo sojuzgo. Pero dice, no tengo ningún problema, tengo al dominador adentro, entonces no me dejo esclavizar por mi cuerpo, yo lo mantengo sujeto. Adán jamás señoreó la tierra, Israel jamás señoreó sobre la tierra.

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. (Marcos 16:15-18)

Lo que dice es que ustedes van a fructificar, multiplicarse, llenar la tierra, sojuzgarla y señorearla en mi Nombre si creen. Nos da dominio sobre los demonios, nuevas lenguas. Si el Diablo interrumpe nuestras oraciones e interrumpe nuestras oraciones, ore en otras lenguas, eso no se lo puede interrumpir el Diablo. Dominio sobre el reino animal, dominio sobre el reino mineral, dominio sobre el mundo físico. Eso es lo que está diciendo, eso era para Adán y para Israel pero no guardaron mis mandamientos, ahora es para nosotros. ¿Lo quieren? Entre más permanecemos en Cristo, más se aumenta Cristo en nosotros y más sojuzgamos la tierra.

Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. (Romanos 16:20)

No son los pies de Cristo, son los suyos. Lo que les dio poder a esos pies es porque Cristo ya poseyó su tierra. Un evangelista decía ya no tenemos por qué dejar que un demonio tome el timón de nuestro auto, tómelo usted. La dispensación en la que estamos ahorita es aquella en la que Jesús está haciendo su obra en nosotros, pero un día cuando nos dejamos conquistar por dentro, va a dejar que gobernemos este mundo entero.

Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana. (Apocalipsis 2:26-28)

Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. (Apocalipsis 5:8-10)

Los que nos antecedieron se perdieron de esa bendición, ahora es para nosotros. Lo que tenemos que hacer es permanecer en Él y su Palabra y luego dejar que Jesús que ya está dentro nuestro

por salvación, fructifique, multiplique, llene la tierra, sojuzgue y señoree sobre las cosas que tenemos dentro. Se llama Cristo en nosotros, la esperanza de Gloria. Por eso es tan importante lo que hemos estudiado acerca de la conquista de la tierra. Si esto los emociona, póngase en pie y dele la gloria al Señor Jesucristo.

